

BLOCH

REVISTA ESTUDIANTIL DE HISTORIA



Análisis comparativo de las fundaciones de la ciudad de Monterrey en el siglo XVI (1582 y 1596)

DAVID GONZÁLEZ MARÍN

BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

Análisis comparativo de las fundaciones de la ciudad de Monterrey en el siglo XVI (1582 y 1596)

David González Marín

orcid.org/0009-0003-8213-9435

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Filosofía y Letras

Edición y corrección de estilo:

Génesis Nahara Villarreal Hurtado

Maquetador:

Leonardo Guzmán Garza

Diseño de portada:

Ana Teresa Jasso Saucedo

Copyright:



© 2026, González Marín David. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 15 de enero de 2026 **Aceptación:** 4 de marzo de 2026

Email:

chino3j110@gmail.com

El análisis comparativo de las fundaciones de la Ciudad de Monterrey en el siglo XVI (1582 y 1596)

A Comparative Analysis of the Founding of the City of Monterrey in the 16th century (1582 and 1596)

David González Marín

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

RESUMEN:

Este trabajo analiza de manera comparativa las fundaciones de la ciudad de Monterrey en el siglo XVI, particularmente las emprendidas por Luis de Carvajal y de la Cueva y Diego de Montemayor. El objetivo principal es demostrar que el origen de Monterrey no fue resultado de un solo acto fundacional, sino de un proceso histórico complejo marcado por intentos previos, fracasos y posteriores consolidaciones. Asimismo, se busca destacar la relevancia del patrocinio religioso como factor de legitimación de los proyectos coloniales y examinar los conflictos con los pueblos originarios como factores clave en el éxito o fracaso de los asentamientos. La investigación se apoya en fuentes primarias consultadas en el Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL) y el Archivo Histórico Municipal de Monterrey (AHMM), así como en bibliografía especializada de autores como Israel Cavazos, Eugenio del Hoyo y Samuel Temkin. Como principal aporte, el estudio propone una revaloración historiográfica de figuras históricamente relegadas, como Luis de Carvajal y Alberto del Canto, contribuyendo a una comprensión más amplia y crítica de los orígenes de Monterrey y del proceso de colonización en el noreste de Nueva España.

PALABRAS CLAVE:

Fundación de Monterrey; Luis de Carvajal y de la Cueva; Diego de Montemayor; Colonización novohispana; Patronazgo religioso;


ABSTRACT:

This paper offers a comparative analysis of the foundations of the city of Monterrey in the late sixteenth century, focusing on the initiatives led by Luis de Carvajal y de la Cueva and Diego de Montemayor. Its main objective is to demonstrate that Monterrey's origin was not the result of a single founding act, but rather a complex historical process shaped by failed attempts, later consolidation efforts, and persistent colonial ambitions. The study also aims to highlight the importance of religious patronage as a legitimizing element of colonial projects and to examine conflicts with indigenous peoples as decisive factors in the success or failure of early settlements. The research is based on primary sources from the Archivo General del Estado de Nuevo León (General Archive of the State of Nuevo León) and the Archivo Municipal de Monterrey (Municipal Archive of Monterrey), as well as on historiographical Works by authors such as Israel Cavazos, Eugenio del Hoyo, and Samuel Temkin. One of the main contributions of this work is the historiographical reappraisal of overlooked figures such as Luis de Carvajal and Alberto del Canto, offering a broader and more critical understanding of Monterrey's origins and of the colonial process in northeastern New Spain.

KEYWORDS:

Foundation of Monterrey; Luis de Carvajal y de la Cueva; Diego de Montemayor; Colonial New Spain; Religious patronage.

El análisis comparativo de las fundaciones de la Ciudad de Monterrey en el siglo XVI (1582 y 1596)

 En tiempos recientes, la memoria colectiva acerca de las fundaciones de la ciudad de Monterrey ha perdido, en gran medida, su relevancia histórica, entre un sector importante de la población de Nuevo León. Incluso entre algunos interesados en la historia regional, se desconoce o se ignora la existencia de las otras dos fundaciones emprendidas por conquistadores españoles en el noreste de Nueva España. De manera particular, suele destacarse casi de forma exclusiva la realizada por Diego de Montemayor, mientras que la de Luis de Carvajal y de la Cueva, así como la de Alberto del Canto, han quedado relegadas a un segundo plano dentro del imaginario social e historiográfico. Esta situación ha generado una percepción parcial y limitada sobre los orígenes de Monterrey, lo que plantea la necesidad de revisar y replantear el estudio de dichas fundaciones en un marco comparativo que dé cuenta de su verdadero valor histórico.

El objetivo central de este trabajo es resaltar los contrastes y semejanzas existentes entre las iniciativas fundacionales de Diego de Montemayor y su predecesor, Luis de Carvajal y de la Cueva, evidenciando la importancia que tuvo la fundación de este último para el desarrollo

regional, así como las causas que explican su fracaso. Además, se propone exponer el patrocinio religioso que caracterizó las fundaciones de Monterrey, particularmente en el caso de Luis de Carvajal y de la Cueva y Diego de Montemayor, como elemento legitimador y cohesionador de sus proyectos coloniales, así como demostrar los conflictos, tensiones y resistencias que surgieron con los pueblos nativos de la región a raíz del proceso fundacional, destacando las dinámicas de confrontación.

Con lo anterior se busca demostrar que, lejos de ser un acontecimiento secundario, la empresa de Carvajal constituyó un antecedente de gran trascendencia para la consolidación posterior del asentamiento encabezado por Montemayor. Asimismo, este proyecto se concibe como un punto de partida para investigaciones más amplias en torno al proceso fundacional de Monterrey. Para la elaboración de este trabajo se consultaron diversas fuentes, entre ellas libros especializados, documentos académicos recientes, sitios web de carácter histórico y, de manera muy relevante, un documento localizado en el Archivo General del Estado de Nuevo León y otro del Archivo Municipal de Monterrey. La combinación de estas

fuentes primarias y secundarias proporciona una base sólida para examinar la temática desde una perspectiva crítica y rigurosa, buscando superar la visión tradicional centrada únicamente en Montemayor.

A pesar de que existen numerosos estudios relacionados con las fundaciones de Monterrey como diversos artículos de Israel Cavazos (Las capitulaciones de Luis de Carvajal, Historia Breve de Nuevo León, etcétera), ninguno se ha detenido a analizar con detalle las semejanzas y diferencias entre los diversos proyectos, así como el contexto político, social y económico que los condicionó. Este trabajo, por lo tanto, pretende contribuir al conocimiento y la valoración de uno de los capítulos más significativos de la historia de Nuevo León. Al rescatar del olvido la figura de Luis de Carvajal y, en menor medida, la de Alberto del Canto, se busca enriquecer la comprensión de los orígenes de Monterrey y revalorizar la memoria histórica regional, otorgándole un lugar más justo dentro del panorama general de la historiografía mexicana.

Para concluir este apartado, la intención de esta investigación no se limita únicamente a contrastar nombres, fechas o eventos, sino que aspira a abrir una puerta para futuros estudios que profundicen en el fenómeno fundacional desde diferentes perspectivas: social, cultural, política y económica. Solo mediante este tipo de esfuerzos será posible reconocer que Monterrey no nació de un solo acto fundacional aislado, sino que fue el resultado de un proceso complejo, con

múltiples intentos, fracasos y logros, los cuales sentaron las bases para la ciudad que se conoce hoy en día.

ANTECEDENTES

En el incipiente México novohispano, concretamente durante el siglo XVI, se impulsaron diversos proyectos de exploración y colonización en distintas zonas del vasto territorio recién conquistado. Estos esfuerzos respondían tanto a la necesidad de extender la presencia de la Corona española como al interés de aventureros, capitanes y encomenderos que buscaban nuevas tierras para explotar y poblar. Tal es el caso de Francisco de Ibarra en la zona de la Nueva Vizcaya -que comprenden los actuales estados de Durango y Chihuahua,¹ quien encabezó expediciones importantes en el septentrión novohispano. Sin embargo, a medida que las incursiones se adentraban en la región norteña, las dificultades se volvían cada vez mayores, principalmente por el clima extremo que oscilaba entre intensos calores y fríos rigurosos, así como por la fuerte resistencia de los pueblos originarios, que se describían como salvajes.

Entre todas las expediciones realizadas en este periodo, una de las más relevantes y que puede considerarse pionera, tanto en el reconocimiento del territorio como en el intento de fundar una población, fue la de Alberto del Canto, un posible soldado de Francisco de Ibarra reclutado en Zacatecas que, en 1577, pobló el valle de Extremadura y lo llamó Ojos de Santa Lucía. Esta denominación pudo deberse a una

¹ Fernando Rodríguez de la Torre, "Francisco de Ibarra", Historia Hispánica, consultado el 12 de septiembre de

2025, <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/22627-francisco-de-ibarra>.

motivación religiosa, ya que el día 13 de diciembre, fecha en la que se pudo haber creado la población, corresponde en el santoral católico a la festividad de Santa Lucía,² mártir venerada en la tradición cristiana, pues como era costumbre en aquella época, los conquistadores solían bautizar los lugares debido a distintas lógicas, siendo a veces tratándose del santo del día.³

La fundación de Santa Lucía marca un hecho significativo, pues constituye el primer intento documentado de establecer contacto permanente con el suelo que más tarde conformaría el territorio del Nuevo Reino de León. Aunque no se consolidó como una villa estable, este primer paso abrió la posibilidad de imaginar un futuro asentamiento en aquella región agreste y poco explorada hasta entonces. Es importante señalar, no obstante, que los datos sobre este acontecimiento son fragmentarios y, en algunos casos, contradictorios. De hecho, las fuentes de la época apenas proporcionan información precisa acerca del desarrollo de la población o de las características de sus primeros habitantes. En este sentido, historiadores modernos han señalado la necesidad de actuar con cautela al analizar estos sucesos.

Así, de acuerdo con historiadores como Andrés Montemayor, esto parecía ser más una exploración de reconocimiento que una población en la región,⁴ lo que sugiere que la empresa de

Del Canto carecía de los elementos necesarios para consolidarse como una villa formal. A esto se suma que Israel Cavazos hace hincapié en que la información que existe es sumamente escasa e imprecisa⁵ lo cual refleja tanto la precariedad de la documentación disponible como la dificultad de establecer certezas sobre los primeros contactos coloniales en el actual territorio de Nuevo León.

Asimismo, el intento de Alberto del Canto en 1577 debe entenderse como una empresa incipiente, que abrió camino a posteriores esfuerzos de colonización, pero que, por diversas razones como la falta de recursos, resistencia indígena, aislamiento geográfico y la ausencia de respaldo institucional sólido, no prosperó en ese momento. Pese a ello, su recuerdo ha quedado inscrito como un episodio clave en la historia temprana de la región, y constituye un antecedente indispensable para comprender la posterior conformación del Nuevo Reino de León bajo la figura de Luis de Carvajal y de la Cueva y de Diego de Montemayor.

PERFIL DEL FUNDADOR

En este primer apartado, se dará a conocer un poco sobre los protagonistas de la situación en el norte de la Nueva España, ya que sus figuras son un enigma tanto para la sociedad regiomontana, como para los historiadores, pues debido a la gran falta de información, se da pie a varias interpretaciones acerca de la vida de estos

² Eugenio del Hoyo, *Historia del Nuevo Reino de León 1577-1723* (Monterrey N.L.: ITESM/Fondo Editorial de Nuevo León, 2014), p.95

³ Pierre Ragon, "Los santos patronos de las ciudades del México central (siglos XVI y XVII)," *Historia Mexicana* 52, no. 2 (2002): 361-382, consultado el 12 de septiembre de 2025,

<https://historiamexicana.colmex/index.php/hm/article/view/1945>

⁴ Andrés Montemayor Hernández, *Historia de Monterrey* (Monterrey N.L.: Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, 1971), p.41

⁵ Israel Cavazos Garza e Isabel Ortega Ridauro, *Historia breve de Nuevo León* (México: FCE; Colmex: FHA, 2011), p.29

fundadores. Por ello, aquí se dará a conocer este problema, mostrando el vacío histórico que se encontró y que hizo difícil esta investigación.

LUIS CARVAJAL Y DE LA CUEVA

Luis de Carvajal nació en la Villa de Modagouro, en el Reino y Raya de Portugal, cerca de Zamora y Benavente, en el año de 1539,⁶ (Imagen 1) era descendiente de casta y generación judía, condición que en aquel tiempo resultaba peligrosa debido a la estricta vigilancia inquisitorial que se ejercía sobre los conversos y sus descendientes desde su expulsión ordenada el 31 de marzo de 1492 por Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla.⁷



Imagen 1.- Estatua de Luis de Carvajal y de la Cueva, ubicada en la intersección de las avenidas Constitución y Serafín Peña, en la ciudad de Monterrey, N.L.

Desde joven recibió una educación en ciudades como Sahagún y Salamanca, a las que iba de vez en cuando con su padre para comerciar, participando en actividades mercantiles que le permitieron tener un temprano contacto con el mundo de los negocios y del comercio internacional.⁸

A la muerte de este, quedó a cargo de su familia paterna, siendo su cuidador uno de sus tíos, sobre todo Don Duarte de León, quién fue nombrado por la corona contratista en Cabo Verde,⁹ donde posiblemente estuvo asociado con el tráfico de esclavos desde África, un negocio frecuente en aquel periodo y controlado por mercaderes con conexiones en la península ibérica y ultramar. Con estas experiencias, Carvajal comenzó a desarrollar tanto sus habilidades comerciales como su visión de expansión hacia nuevas oportunidades, aunque también debió enfrentar dificultades económicas y legales que marcaron el rumbo de su vida.

Después de fracasar en una empresa de contratación de trigo, se trasladó a la Nueva España en un navío de vinos en 1567.¹⁰ Arribó a Pánuco donde residió y buscó nuevas posibilidades de enriquecimiento y de ascenso social. Allí comenzó a tejer relaciones con comerciantes, clérigos y funcionarios, aprovechando su capacidad de trabajo y su iniciativa. Tiempo después, el Virrey Martín Enríquez de Almanza lo ocupó en varios cargos,

⁶ Samuel Temkin, *Luis de Carvajal de la Cueva, Los principios del Nuevo Reino de León* (México: UANL, FCPyRI, Ediciones DeLaurel, 2017), p.1

⁷ Santiago López Rodríguez, "Persecución y expulsión de los judíos: Fuentes históricas y literarias en la península Ibérica (siglos XIV-XVI)," *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia* 17 (2017): pp.175-

197, consultado el 12 de septiembre de 2025, <https://revistavegueta.ulpgc.es/ojs/index.php/revistavegueta/article/view/556>

⁸ Cavazos, *Historia breve...*, p.27

⁹ Cavazos, *Historia breve...*, p.27

¹⁰ Temkin, *Luis de Carvajal...*, p.31

reconociendo en él un hombre de experiencia,¹¹ con recursos para gestionar y con la suficiente ambición para participar en las empresas de la Corona.

Este primer contacto con la administración virreinal le abrió las puertas a un futuro prometedor en el Nuevo Mundo, donde Carvajal, a pesar de los retos y la sombra de su ascendencia judía, aspiraba a construir una trayectoria política y económica que lo colocara en una posición de relevancia dentro de la sociedad novohispana.

DIEGO DE MONTEMAYOR

Existe un gran problema con la información existente sobre la vida de Don Diego de Montemayor, (Imagen 2) pues los datos que se tienen son escasos, fragmentarios y en muchos casos se basan más en conjeturas que en testimonios documentales directos.

Los cronistas y estudiosos han intentado reconstruir su trayectoria, pero se enfrentan a un vacío histórico considerable. En realidad, no se sabe nada: ni lugar ni fecha de nacimiento, ni nombres de sus padres, ni cuando vino a la Nueva España, ni que hizo antes de entrar con Alberto del Canto a Saltillo,¹² lo que ha generado múltiples debates y especulaciones sobre su origen, su pasado y las razones que lo llevaron a convertirse en uno de los personajes centrales de la fundación del Nuevo Reino de León.

Este silencio documental resulta particularmente llamativo si se toma en cuenta la importancia que Montemayor tuvo en los

acontecimientos posteriores. La falta de documentos oficiales o inquisitoriales sobre él impide conocer aspectos esenciales de su vida, desde sus motivaciones hasta su posible ascendencia. El mismo Eugenio del Hoyo, consciente de esta carencia, hace un comentario sarcástico en su libro *Historia del Nuevo Reino de León 1577-1723*,¹³ donde menciona la lástima de la inexistencia de un documento inquisitorio contra Montemayor, pues este tipo de registros solían ser detallados en cuanto a genealogías, orígenes y trayectorias vitales.



Imagen 2.- Estatua de Don Diego de Montemayor, situada en la Fuente Monterrey, frente al Congreso del Estado de Nuevo León, Monterrey, N.L.

¹¹ Cavazos, *Historia breve...*, p.27

¹² Del Hoyo, *Historia del Nuevo Reino...*, p. 311.

¹³ Eugenio del Hoyo, *Historia del Nuevo Reino 1577-1723*.

Así, la figura de Montemayor se presenta como un misterio dentro de la historiografía regional. Se sabe de sus hechos y de su papel en la colonización, pero su vida anterior permanece en la penumbra. Esta ausencia documental no sólo despierta el interés de los investigadores, sino que también refuerza el carácter casi legendario de su personalidad, convirtiéndolo en un personaje rodeado de misterio y especulación.

FUNDACIONES

En este segundo apartado del trabajo, se dará una interpretación acerca del ámbito religioso que cobijó las fundaciones de ciudades en la región. De antemano se hace saber al lector que este punto fue quizá el más difícil de investigar, pues la información que se apega a este subtema es demasiado escasa, por no decir nula, ya que no es algo que hubiese sido relevante a los ojos de aquellos hombres que vinieron a fundar sus poblaciones en el valle de Extremadura, por ello se ofrece lo mejor recopilado e interpretado para su análisis.

VALLE DE SAN LUIS REY DE FRANCIA

Este es, sin duda, uno de los mayores enigmas en la historia de Nuevo León, pues no existe documento alguno que respalde la decisión de Luis de Carvajal al nombrar este repoblado. La falta de evidencias documentales mantiene abierta la interpretación sobre las razones que determinaron dicha elección. Por esta causa, pueden formularse diversos supuestos que expliquen el contexto y las motivaciones del fundador. Estas conjeturas permiten ampliar la comprensión del significado del nombre y su

relación con la identidad local. Así, el origen del topónimo permanece como un misterio dentro de la historia regional.

En primer lugar, la razón más fácil que se puede suponer del porque de ese nombre para la villa es la de las fechas, pues era muy común en la época denominar a los lugares que se fundaban con los nombres de los santos del día del establecimiento de la población. Sin embargo, este supuesto es poco sostenible debido a la falta documental para comprobar esta hipótesis, pues ningún autor, como Samuel Temkin o Andrés Montemayor, mencionan en sus obras relacionadas con la historia de Nuevo León¹⁴ alguna fecha que pueda demostrar por qué Luis de Carvajal se decidió por ese patronazgo.

Lo que nos puede ayudar a reforzar parcialmente este planteamiento es que, en el año de 1580, Carvajal y los suyos desembarcaron en la urca Santa Catarina, de su propiedad, en Veracruz. La nave se separó de la flota y llegó a Tampico el 25 de agosto,¹⁵ que es el día de San Luis rey de Francia.

Otra suposición que se puede dar para entender el nombre dado es el de la popularidad del santo patrón, que es el rey San Luis de Francia, que tuvo un espíritu guerrero para liberar y proteger Tierra Santa. Pese a sus fracasos en el ámbito de lo político y su empeño por empresas que resultaron fallidas y que acabaron por costarle la vida, San Luis gozó de una gran popularidad dentro y fuera de su país.¹⁶ (Imagen 3).

¹⁴ Andrés Montemayor Historia de Monterrey, Samuel Temkin *Luis de Carvajal de la Cueva Los principios del Nuevo Reino de León*.

¹⁵ Cavazos, *Historia breve...*, p.28

¹⁶ Orden Franciscana Secular de España, "San Luis Rey de Francia", consultado el 12 de septiembre de 2025,



Imagen 3.- San Luis Rey de Francia, 1214-1270. Pintura hecha por El Greco.

Es posible que, por la cercanía cultural de España y Portugal con Francia, esta devoción llegara a dichos territorios y que, tal vez, Luis de Carvajal cobijado por esta veneración, se haya encomendado a él para sus exploraciones y, en cumplimiento de su favor, haya decidido nombrar así la villa.

Una forma de sustentar esta idea es por medio de los distintos pueblos y ciudades tanto en España como en lo que hoy es México. Muestra de ello es el estado de San Luis Potosí y la ciudad de San Luis de la Paz, en Guanajuato, así como la localidad de San Luis, en la isla de Menorca, en España.

<https://www.ordenfranciscanasecular.es/la-orden/san-luis-rey-francia>.

¹⁷ Del Hoyo, *Historia del Nuevo Reino...*, p.132.

Es importante señalar que Luis de Carvajal no fue propiamente un fundador, pues no fundó ni descubrió nada completamente nuevo. Sus pretendidas fundaciones fueron, en realidad repoblaciones de los asentamientos que en 1577 había establecido Alberto del Canto.¹⁷

Las llamadas fundaciones de Carvajal no representaron un descubrimiento original, sino una reorganización administrativa y política de los campamentos existentes, con el fin de consolidar su autoridad en la región y dar legitimidad a su gobernación. De este modo, la Villa de San Luis Rey de Francia debe entenderse no como una creación ex nihilo, sino como la continuación de un núcleo poblacional anterior que fue reinterpretado y renombrado bajo el proyecto colonizador de Carvajal.

CIUDAD METROPOLITANA DE NUESTRA SEÑORA DE MONTERREY

Es muy diferente la situación en el caso de la fundación de Don Diego de Montemayor, ya que la evidencia documental de su parte tiene la particularidad de que a través de los años pudo sobrevivir, con diferentes copias hechas en diferentes momentos. Una de ellas fue la que se utilizó para la elaboración de este proyecto, más concretamente, la copia hecha en el año de 1825.¹⁸

Pasando al punto que atañe a este subtema que es lo relacionado con el patrocinio de la fundación, es mucho mejor la situación que se presenta, ya que, en la fundación realizada por

¹⁸ *Copia hecha por la investigación del gobernador José Antonio de Jáuregui Urrutia.*

Don Diego de Montemayor en 1596,¹⁹ además de otorgarle el título nobiliario de Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey, virrey entonces de la Nueva España,²⁰ también se le dio la advocación de la Virgen María.

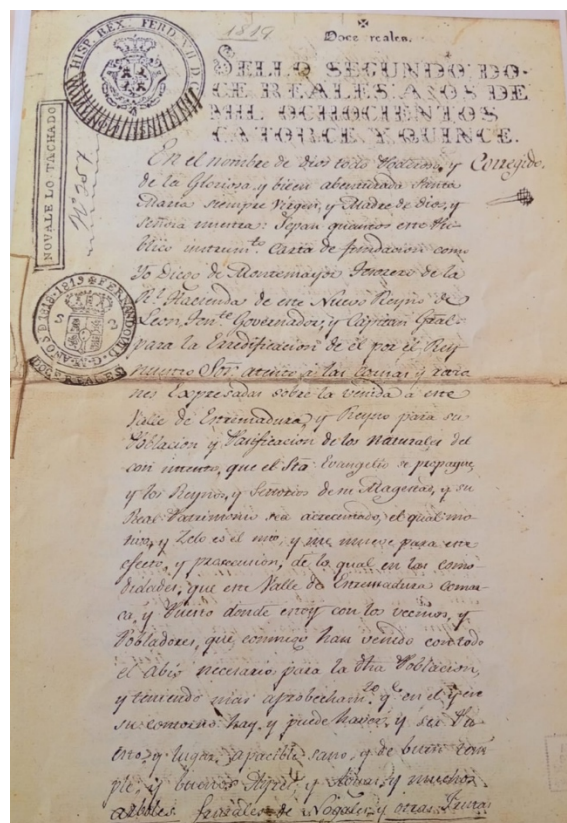


Imagen 4.- Figura de Nuestra Señora de Monterrey, se encuentra en la Catedral Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey, en el centro de Monterrey, N.L.

Esta advocación fue dada a decisión del propio Montemayor, pues el hizo la fundación de la Ciudad Metropolitana junto a un monte grande y ojos de agua que llaman de Santa Lucía,

tomando por advocación de ella a la Virgen madre de Dios.²¹ (Imagen 4) Se puede suponer una veneración especial de Don Diego por la Virgen, y en particular por su advocación de la Santa y Limpia Concepción y Anunciación.²² Esta devoción a la Madre de Dios se ve claramente en el acta de fundación, pues Montemayor dijo lo siguiente:

*a la que imploro como patrona y señora nuestra, para conseguir con la gracia y amor de su benditísimo, el celo y obra que se pretende.*²³ (Imagen 5)



¹⁹ Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL). Documentos de Consulta Frecuente, "Copia Acta de Fundación de la ciudad de Monterrey," 26 de noviembre de 1825. p. 1.

²⁰ Cavazos, *Historia breve...*, p.32.

²¹ AGENL. DCF, Copias del acta de fundación de Monterrey. Copia Acta de Fundación de la ciudad de Monterrey, 26 de noviembre de 1825. p.3.

²² AGENL. DCF, Copias del acta de fundación de Monterrey. Copia Acta de Fundación de la ciudad de Monterrey, 26 de noviembre de 1825. p.3.

²³ AGENL. DCF, Copias del acta de fundación de Monterrey. Copia Acta de Fundación de la ciudad de Monterrey, 26 de noviembre de 1825. p.3.

Imagen 5.- Primer foja de la carta de fundación de Monterrey, Copia de Acta de Fundación de la Ciudad de Monterrey, hecha en 1825.

Otro punto que sustenta esta veneración de Montemayor por la Virgen María es que el mismo donó tierras para ella, pues el repartió un sitio de estancia de labor con cuatro caballerías de tierra y sitio de huerta para Nuestra Señora de la dicha advocación, para adorno y ornato de sus templos, altares y cosas necesarias a su servicio,²⁴ siendo así una gran muestra de su devoción mariana. Incluso dispuso que la iglesia estuviera a 800 pasos de la ciudad.²⁵ Es con todo esto que se puede dar una idea cimentada del porqué de la decisión de Montemayor al poner como patrona de la ciudad a la Virgen María, resaltando como eligió un símbolo más limpio y puro, que este contexto novohispano fungía como agente unificador de las dos razas.

CONFLICTOS Y CAÍDA

Es importante aclarar que ambas fundaciones tuvieron conflictos tanto con los nativos como con sus compañeros en su establecimiento, Diego de Montemayor supo que iba a lidiar con esta situación y procuró la evangelización, pues era indispensable para la población y la pacificación de los naturales, con el intento de que el santo evangelio se propagara.²⁶ Sin embargo, no fue

fácil, pues seguía habiendo constantes ataques de nativos chichimecas al incipiente Monterrey, hasta que en 1600 terminó La Guerra Chichimeca y esto permitió la entrada de rebaños y el inicio de explotaciones mineras.²⁷

Aparte de los conflictos con los indios chichimecas, surgieron también problemas relacionados al mando, todo empezó con la muerte de Don Diego de Montemayor en abril de 1611,²⁸ quedando vacante la jurisdicción de estas tierras. Le sustituyó su hijo, Don Diego, quién murió al año siguiente, y después de él le siguió como justicia mayor el capitán Diego Rodríguez. Fue a este quien le tocó vivir las lluvias torrenciales que derribaron la mitad de las casas.²⁹

En el caso de Luis de Carvajal, hay una semejanza con Montemayor, pues también tuvo que lidiar con rebeliones indígenas después de su asentamiento en los ojos de Santa Lucía, una sublevación indígena se dio por la muerte de uno de los suyos; se rebelaron, robaron y mataron al ganado, incendiaron las casas y los sembradíos y dieron muerte a varios vecinos, siendo así que la villa quedó despoblada,³⁰ sin embargo, Carvajal optó por el apaciguamiento de los nativos. Cosa que ya había logrado, en 1581 con los indios de Tamapache, en una zona limitada, y se había

²⁴ Archivo Histórico Monterrey (AHM). *Ciudad Metropolitana, capital del Nuevo Reyno de León*, Mercedes. Copia de merced dados a la Virgen de la Limpia Concepción y de la Asunción de Nuestra Señora por Diego de Montemayor, 20 de septiembre de 1596. p.3.

²⁵ AHM. *Ciudad Metropolitana*, Mercedes. Copia de merced dados a la Virgen de la Limpia Concepción y de la Asunción de Nuestra Señora por Diego de Montemayor, 20 de septiembre de 1596.p. 3.

²⁶ AGENL. DCF, Copias del acta de fundación de Monterrey. Copia Acta de Fundación de la ciudad de Monterrey, 26 de noviembre de 1825. p.1.

²⁷ Valentina Garza Martínez, Poblamiento y colonización en el Noreste novohispano, siglos XVI–XVII (Tesis de doctorado en Historia. ColMex, Centro de Estudios Históricos, 2002), 297

<https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/nc580n02h>

²⁸ Cavazos, *Historia breve...*, p.36.

²⁹ Cavazos, *Historia breve...*, P.36.

³⁰ Cavazos, *Historia breve...*, P.30.

logrado por medios pacíficos.³¹ Para los nativos vecinos a la Villa de San Luis, esta pacificación se llevó a cabo entre julio y diciembre de 1583, aunque parte del tiempo se invirtió en la reconstrucción de iglesias que habían sido quemadas.³²

Encima de los problemas suscitados con los indígenas de la zona, se dieron despoblamientos como el de Diego de Montemayor, a quien Carvajal había nombrado su teniente. Este resolvió con despoblar la villa.³³ Concentró entonces en la hacienda de San Francisco (hoy Apodaca) a los escasos vecinos que quedaban y salió con ellos a Saltillo, de donde muchos se dispersaron a otros lugares.³⁴ Así fue como quedó totalmente despoblada la villa.

Una gran diferencia entre estos casos fue el apoyo del virrey, pues a la muerte de Diego de Montemayor, el virrey Diego Fernández de Córdoba encargó el cuidado de la Ciudad Metropolitana y dio título de teniente general a un hombre muy valioso, el general Agustín de Zavala,³⁵ quien mantuvo a Monterrey por 10 años, poniendo almacenes de harina, semillas y otros bastimentos para repartirlos a las familias.³⁶ Para el año de 1612 estableció en la ciudad un presidio o destacamento militar, que puso al cuidado del capitán Hernando Huarte de la Concha.³⁷

Muy contraria fue la situación de Carvajal, pues no pudo tener apoyo del virrey por la acusación que se le hizo de encubridor de judíos,³⁸ además de otros cargos impuestos por

el virrey Villamanrique. Uno de ellos era quién mandó a Cristóbal de Heredia a tomar posesión de unos valles; la segunda acusación fue que Carvajal maltrataba a los indios. Todo esto culminó con la aprehensión de Luis en 1588,³⁹ quién murió en prisión en 1590.⁴⁰

CONCLUSIONES

El estudio comparativo de las fundaciones de la ciudad de Monterrey permite comprender que su origen no fue el resultado de un solo acto fundacional, sino de un proceso histórico complejo marcado por múltiples intentos, fracasos y persistencias. Tanto Luis de Carvajal y de la Cueva como Diego de Montemayor, representaron dos momentos distintos de un mismo propósito: consolidar la presencia española en el noreste de la Nueva España. La empresa de Carvajal, aunque efímera y limitada en su permanencia, estableció las bases geográficas, políticas y religiosas que facilitaron la posterior fundación de Montemayor, al definir rutas, espacios estratégicos y redes de poder que serían aprovechadas más tarde. Por su parte, Montemayor logró consolidar un asentamiento más estable, sostenido en la devoción mariana y en una estructura social más cohesionada que permitió la permanencia de la población en un entorno particularmente adverso.

Asimismo, el análisis de ambas fundaciones revela la profunda influencia del patronazgo en el proceso colonizador, donde la elección de santos como San Luis Rey de Francia

³¹ Temkin, *Luis de Carvajal...*, p.155.

³² Temkin, *Luis de Carvajal...*, p.155.

³³ Cavazos, *Historia breve...*, P.30.

³⁴ Cavazos, *Historia breve...*, P.30.

³⁵ Cavazos, *Historia breve...*, p.37.

³⁶ Cavazos, *Historia breve...*, p.37.

³⁷ Cavazos, *Historia breve...*, p.37.

³⁸ Cavazos, *Historia breve...*, p.31.

³⁹ Temkin, *Luis de Carvajal...*, p. 195.

⁴⁰ Temkin, *Luis de Carvajal...*, p. 195.

y Nuestra Señora de Monterrey no fue meramente simbólica, sino un recurso legitimador y unificador frente a los desafíos de un territorio hostil. Estas advocaciones funcionaron como elementos de identidad colectiva, capaces de fortalecer la moral de los colonos y de otorgar sentido trascendente a la empresa colonizadora. Del mismo modo, se hace evidente que los conflictos con los pueblos originarios, las dificultades geográficas y las tensiones internas entre los propios colonos fueron factores determinantes en el éxito o fracaso de cada proyecto fundacional, demostrando que la historia de Monterrey no puede entenderse sin considerar la constante negociación entre resistencia, adaptación y supervivencia.

Finalmente, este trabajo contribuye a rescatar del olvido a figuras históricas que, como Luis de Carvajal y Alberto del Canto, desempeñaron un papel fundamental en la génesis de la ciudad, aunque la memoria colectiva haya privilegiado casi exclusivamente a Montemayor como fundador definitivo. Reconocer la pluralidad de estos esfuerzos no solo amplía la comprensión de la historia regiomontana, sino que permite valorar el origen de Monterrey como el resultado de un proceso prolongado de resistencia, fe y perseverancia, en el que convergieron diversas voluntades políticas, religiosas y sociales. De este modo, la fundación de Monterrey deja de percibirse como un hecho aislado para entenderse como una construcción histórica dinámica, reflejo de las complejidades del proyecto colonial en el norte de la Nueva España y de la capacidad humana para rehacer una empresa incluso después del fracaso.

REREFENCIAS

Archivísticas:

Archivo General del Estado de Nuevo León.

Bibliográficas:

Cavazos, Israel y Ortega, Isabel. Historia breve de Nuevo León. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, FHA, 2011.

Del Hoyo, Eugenio. Historia del Nuevo Reino de León 1577-1723. Monterrey N.L.: ITESM/Fondo Editorial de Nuevo León, 2014.

Montemayor, Andrés. Historia de Monterrey. Monterrey N.L.: Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, 1971.

Temkin, Samuel. Luis de Carvajal de la Cueva, Los principios del Nuevo Reino de León. México: UANL, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Ediciones DeLaurel, 2017.

Electrónicas:

Ragon, Pierre. "Los santos patronos de las ciudades del México central (siglos XVI y XVII)." Historia Mexicana 52, no. 2 (2002): 361–382. Consultado el 12 de septiembre de 2025.
<https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/hm/article/view/1945>

Rodríguez de la Torre, Fernando. "Historia Hispánica. Francisco de Ibarra." Consultado el 12 de septiembre de 2025.
<https://historia->

hispanica.rah.es/biografias/22627-francisco-de-ibarra

12 de septiembre de 2025.
<https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/nc580n02h>

López Rodríguez, Santiago. “Persecución y expulsión de los judíos: Fuentes históricas y literarias en la península Ibérica (siglos XIV–XVI).” *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia* no. 17 (2017): 175–197. Consultado el 12 de septiembre de 2025.
<https://revistavegueta.ulpgc.es/ojs/index.php/revistavegueta/article/view/556>

Orden Franciscana Secular de España, “San Luis Rey de Francia”. Consultado el 12 de septiembre de 2025.
<https://www.ordenfranciscanasecular.es/orden/san-luis-rey-francia>

Garza Martínez, Valentina. *Poblamiento y colonización en el Noreste novohispano, siglos XVI–XVII*. Tesis de doctorado en Historia, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2002. Consultado el



David González Marín

ORCID: 0009-0003-8213-9435

chino3j110@gmail.com

Originario de Durango, es un estudiante de sexto semestre de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Su línea de investigación se orienta al estudio de la religión católica, tanto en México como en el ámbito internacional. Ha mostrado especial interés por los procesos de evangelización y su impacto cultural. Se distingue por su constancia, responsabilidad y gusto por el trabajo con fuentes históricas. Participa activamente en la vida académica de su comunidad estudiantil.